



CORREO DE FAMILIA NOVIEMBRE / DICIEMBRE 2017 – N° 671

EDITORIAL -

Queridas hermanas:

Las saludo en el amor de Cristo que excede todo conocimiento y todo lo supera, ese amor que nos ha convocado desde siempre y que está presente en todas las etapas de la vida. Un amor que pide contemplar a Cristo desde el silencio, la oración y la lectura de su Palabra. Un amor que pide cultivar la vida interior para dejarnos amar por El y encendidos en ese Amor salir y dar testimonio; en las palabras de su Santidad Francisco un amor que se vive *“en la experiencia de Jesús que sale a nuestro encuentro, que nos “primerea” y que de ese modo nos ha captado el corazón”, “Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados”.*

Ecos de la visita del Papa Francisco a Colombia.

Nos ha visitado el Papa Francisco y resuenan sus enseñanzas, marcadas con un estilo sencillo y concreto, que expresa con afecto y propiedad, lo que Dios quiere de nosotros. Nos recuerda la necesidad de orientar la vida según el Evangelio y tocar a Jesús que sufre en el hermano. En esta edición publicamos una síntesis de su recorrido y sus mensajes que expresan solidaridad, compasión, perdón, reconciliación y paz, la paz que sólo puede construirse desde la verdad y la justicia, pero, sobre todas las cosas, con la gracia de Dios, pues aprendemos a amar y a perdonar con su amor y su perdón.

La Formación es un proceso que dura toda la vida.

La Conferencia Mundial de Institutos Seculares en circular de Julio 6, 2017 da a conocer el trabajo realizado sobre la Formación en los Institutos Seculares, uno de los temas mas sobresalientes durante el Año de la Vida Consagrada. Posteriormente, la CMIS en su Asamblea de agosto 2016, trató esta cuestión y encargó a su Consejo Ejecutivo para desarrollar unos criterios útiles. Éste ha profundizado el tema, teniendo en cuenta los aportes y la experiencia de muchos institutos. Y propone algunos consejos importantes como ayuda para la reflexión y el desarrollo de planes de formación, adaptados a la realidad de cada instituto y de sus propias posibilidades. Transcribimos el documento completo en esta edición del correo.

Formación Permanente.

Confío que hemos aprovechado los temas de estudio durante el **“año en camino con María”**. Avanzamos y **terminaremos el próximo mes de febrero del 2018**. Es muy importante ir tomando nota de lo aprendido en cada tema para que al final en la Evaluación podamos hacer unas buenas conclusiones a nivel personal y del grupo que serán fuente constante para animar el caminar de consagradas.

En los meses de Marzo y Abril 2018 estudiaremos como temas de formación las enseñanzas de su Santidad Francisco en su visita a Colombia, especialmente las palabras dirigidas a los Consagrados en la homilía del domingo 9 de septiembre y en el Encuentro con sacerdotes, seminaristas, consagrados y sus familias. Ver Separata adjunta a este correo de Familia de Noviembre-Diciembre.

Primera Jornada Mundial de los Pobres, Noviembre 19, 2017

Por iniciativa del Papa Francisco celebraremos la Primera Jornada Mundial de los Pobres el próximo Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, 19 de noviembre de 2017, con el tema: **No amemos de palabra, sino con obras**. Es una Jornada para recordar el llamado del Señor a vivir la caridad fraterna en el servicio a los más pobres, con total sinceridad y compasión, más allá de una obra de voluntariado, en el “encuentro con los pobres”, “para dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida”. El texto completo del Mensaje lo transcribimos en la Catequesis del Papa Francisco en esta edición del Correo.

Hora Santa, Noviembre 16, 2017 fecha del nacimiento de Merceditas.

Les recuerdo celebrar la segunda Hora Santa el próximo 16 de noviembre en recuerdo del nacimiento de Merceditas Ricaurte: “No temas María porque has hallado gracia delante de Dios”. El texto fue publicado en el correo de familia 670 de Septiembre Octubre, página 7. Reunirnos con ocasión de esta Hora Santa es crecer en oración, gracia y fraternidad.

Congreso Mundial de Pastoral Vocacional. Roma, diciembre 1 al 3 de 2017

En anticipación y preparación del Sínodo de los Obispos 2018 sobre el tema: “ los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, la Congregación ha organizado un Congreso dirigido a los Moderadores Mayores, a los Animadores y Encargados de la Pastoral Vocacional. El encuentro tendrá lugar en Roma, del 1 al 3 de diciembre de 2017, en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum

La Vida Consagrada, sobre todo en algunos Países, sufre desde hace años un seria crisis vocacional que está poniendo a prueba los Institutos, los cuales ven en la falta de relevo generacional el origen de no pocos problemas para la propia vida y la misión (envejecimiento del personal religioso, clausura de obras, venta de propiedades...). Este desafío lo queremos superar juntos, por esto invitamos a toda la Vida Consagrada, de todo el mundo, a colaborar en el éxito de esta empresa.

Los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad.

Vivamos el Adviento preparándonos en conversión para hacer memoria del nacimiento del Hijo de Dios en Navidad. Que la participación en los misterios de la vida del Señor sean fuente de gozo y esperanza y momentos de reflexión para descubrir que “La venida de Cristo y su presencia en el mundo es ya un hecho. Cristo sigue presente en la Iglesia y en el mundo, y prolongará su presencia hasta el final de los tiempos”.

Retiro y Triduo de preparación a la Fiesta Patronal de Marzo 2018

Los temas para la meditación del Retiro de Marzo y para el Triduo de preparación de la Fiesta Patronal de la Anunciación del Señor, los hemos tomado del libro El proceso de Vida Cristiana del P. Álvaro Torres: “Dios nos da a conocer lo que quiere de nosotros, Nuestra Respuesta al Plan Salvador, la Consagración y la Conversión”. Como vemos, son todos necesarios para renovar el SI al Señor con profunda convicción. El texto completo será remitido con el próximo Correo de Familia Enero-Febrero 2018.

Conclusiones de la Junta General Plena de Cooperadoras.

Según lo previsto los días 25 al 29 de septiembre se realizó la Junta General Plena de Cooperadoras en la ciudad de Medellín, y al leer las conclusiones de los trabajos realizados damos gracias a Dios y las felicitamos por la generosa entrega, su organización y planeación, el acompañamiento que realizan en todas las etapas de la vocación

Transcribo apartes de sus conclusiones: “Podemos decir “que el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres” pues percibimos un fortalecimiento de la espiritualidad, la vocación, el testimonio y el apostolado de vida como FSJC mediante el cumplimiento del programa de formación aprobado en la anterior Junta Plena. Damos gracias a Dios por el trabajo coordinado de las Juntas General, Regional y Locales, así como por el compromiso de las FSJC y de los miembros en formación de la Sección”. La próxima Junta Plena será en Quito, Ecuador, en Noviembre de 2018.

Reunión de Consejo General Ampliado con las Directoras Regionales.

Nos reuniremos en Medellín del 5 al 8 de enero 2018 en Consejo General ampliado con las Directoras Regionales. Revisaremos la marcha del Instituto y, con la ayuda del Espíritu Santo, trazaremos las actividades de las líneas de acción para el año 2018.

Nos unimos a María y le pedimos que “nos ayude a acoger en nuestra vida la lógica del amor”.

Un abrazo para todas, Elvirita Barceló Bolívar.

PALABRITA DEL PADRE BASSET

¿POR QUÉ MARÍA, CON UNA VIDA TAN SENCILLA, LLEGÓ A TAN ALTA SANTIDAD ? (1955)

Muy amadas hijas:

¿Por qué María con una vida sencilla llegó a tan alta santidad?. La razón es, me parece, porque María supo unir perfectamente la vida exterior y la interior en una total armonía, de tal modo que la vida interior era para Ella el alma del exterior.

Como estais por vocación llamadas al apostolado y también porque las necesidades de la existencia os obligan a dedicaros a las obras exteriores, creo muy provechoso que con los ojos fijos en la Madre de Dios, aprendamos a unir la vida exterior y la interior.

La vida exterior es la que se conoce por los sentidos: nuestras faenas cotidianas y las obras de caridad y misericordia corporales o espirituales que podemos emprender.

La vida interior, invisible para los sentidos, se concentra toda en dos actos principales. Conocer a Dios y amarlo: fe y amor, he aquí el ambiente en que se mueve.

Las faenas diarias son del todo necesarias: hay tanto que hacer en la casa y a veces afuera para ganar la vida y si el pan de cada día no nos obligara a ello, siempre quedaría en pie la ley del trabajo a que todos obliga en cierta medida. No podemos malgastar un tiempo que Jesús ha rescatado con su sangre.

Mas estas faenas, por útiles o necesarias que sean, no van sin peligro: nos podemos volver meros hombres muy racionales, pero sin pasar de ahí; meros animales que buscan con afán la subsistencia o, lo que es peor, autómatas, máquinas perfeccionadas.

Si por otra parte consideramos lo que llamamos “obras”, nadie podrá negar la necesidad y la grandeza del Celo Apostólico: es el amor a Cristo, continuando su obra. Es el amor a la Iglesia, defendiéndola y propagándola; es el amor a las almas, salvándolas. Nada más grande. Fue la misión del mismo Jesús en la tierra.

Las mismas obras de misericordia corporal participan de esta grandeza, ya que se ejercen no por una compasión meramente humanitaria, sino para atraer a las almas, convenciéndolas de la realidad de la caridad cristiana y por consiguiente de la verdad de la religión de Cristo, para convertirlas por fin y protegerlas.

Pero esas mismas obras no van sin peligro, señalaré los principales: el peligro de rebajar cosa tan grande a una mera actividad natural nutrida de amor propio. El peligro de la exteriorización que podrá llegar hasta el desprecio mismo por la vida de oración, pensando que en la vida moderna la acción tiene toda primacía.

El peligro de las imperfecciones perennes: el alma enfrascada en sus actividades no tiene tiempo para examinarse, está llevada a dar muy poca importancia a defectos que

arruinan su vida interior, neutralizando la acción del Espíritu Santo y aun haciendo estéril el apostolado exterior. El peligro, por fin, de la turbación interior. Esta alma no vive en sí, no tiene paz, ni la puede tener, es un volcán, llena de preocupaciones y proyectos. Atormentada por excepciones demasiado humanas que la ponen nerviosa. Una causa insignificante la hace estallar en mal genio, reproches amargos o injustos, palabras poco caritativas, tal vez aun en escenas nada edificantes.

En lugar de humillarse, serenarse, reconocer sencillamente los yerros, busca vanas excusas, ilusas explicaciones que no engañan a nadie, lo que la hace sufrir cruelmente en su amor propio. Viene el desaliento, cuando no el encerrarse en su torre de orgullo y despecho. Este triste espectáculo nos dice a las claras la necesidad de la vida interior.

Preciso es prepararla por la purificación del elemento sensible. Por el desapego real, en cuanto sea posible, pero por lo menos efectivo. Por la humildad que supone el desapego más difícil de conseguir: el de nosotros mismos. Ya podrá nacer la vida interior, pero cuán débil será.

Preciso es proteger la vida interior, de ahí la necesidad del recogimiento, sobre todo interior, pero también exterior, pues sin éste bien pronto el interior se esfumará, echado por las mil cosas inútiles que vendrán del exterior. Desarrollemos esta vida interior por la oración tan continua, que sea más bien un estado de oración que la recitación de interminables oraciones que ni recogen ni alimentan y son la caricatura de la verdadera vida interior.

Más si queremos llegar a la perfección estas dos vidas no pueden llevarse yuxtapuestas, preciso es unir las en su tono armonioso cuyas partes se completen como el alma y el cuerpo. El cuerpo en este caso será la vida exterior, el alma, la interior. Así se evita a la vez la superficialidad y el ensimismamiento.

Pero ¿Cómo unir estas dos vidas de modo práctico, sin enredarse en complicaciones que estorbarán en lugar de ayudar? Volvamos a la comparación del alma y del cuerpo. Si el cuerpo molesta a veces al alma, preciso es reconocer que le es muy útil y le permita hacer operaciones que no podría realizar sin él. Por otra parte el cuerpo sin el alma sería cadáver no más, por hermoso que sea exteriormente sería presa de la corrupción.

Es lo que pasa con estas dos vidas. Sin el alma, sin la vida interior, la exterior por bella y atractiva que sea no es nada; que fácilmente la roerán los gusanos del amor propio y de todas las pasiones humanas. Pero por otra parte preciso es reconocer que las obras pueden y deben dar a la vida interior una pujanza que sin ellas no alcanzaría, pues no pasaría de una mediocridad satisfecha y llena de modorra.

Luego tres cosas son necesarias para la unión de estas dos vidas: (1) La pureza de intención, que impedirá el funesto trabajo del gusano roedor. (2) El espíritu de fe, que animará a la acción, aun en las peores circunstancias. Y (3) El espíritu de oración,

que saldrá naturalmente de nuestra debilidad frente a las obras que es preciso emprender y para las cuales no tenemos elemento verdadero.

Todavía podrá parecer esto algo complicado; mas como en la misma alma encontramos inteligencia, voluntad y sensibilidad, que lejos de estorbarse trabajan al unísono, formando se puede decir, un solo principio total de acción.

Así, pureza de intención, espíritu de fe y espíritu de oración se pueden unir en un solo principio práctico: *“Señor es por Ti por quien voy a hacer esto, pero bien me conoces: no puedo, ayúdame”*. Con esto, dicho y vivido habremos resuelto el problema de unir la vida interior y la vida activa.

Así procedía María, así debemos proceder nosotras, porque como eco a la Palabra de Jesús que ha dicho *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*, oiréis en vuestro corazón: vosotras sed perfectas como vuestra Madre es perfecta.

A todas Bendigo, Andrés Basset.

HABLEMOS DE MERCEDITAS

LA CARIDAD

1. Nunca dejarnos llevar por la crítica. Esto es punto de caridad, de mandamientos, de relaciones humanas.
2. No hablar mal de nadie, de todo el mundo decir lo bueno. Esto es un punto de amor a Dios y al prójimo.
3. Evitemos toda crítica, aun la más pequeña, así haremos que los demás vivan agradablemente.
4. Somos muy generosas para criticar y muy avaras para elogiar. Tenemos la tendencia a criticar y no elogiar lo bueno.
5. Alentar en los demás cualquier esfuerzo, por pequeño que sea.
6. Saber agradecer la más pequeña ayuda, con esto alentaremos a los demás.
7. Saber dar las gracias aun por un pequeño servicio.
8. Si uno quiere verdaderamente la perfección, debe vivir en espíritu de caridad.
9. Todos faltamos a la caridad porque faltamos al amor, pero podemos disminuir estas faltas hasta que sean caídas de pura fragilidad y no causadas por la voluntad.
10. Debemos tener caridad en los pensamientos y juicios.
11. Hay mucha gente que nos parece poco interesante y por eso no nos ocupamos de ellas.

12. Caridad en las palabras. Cuántas veces en el día nos dejamos llevar por apreciaciones poco caritativas sobre los demás. En la mayoría de los casos se trata de desahogos inútiles, cuando no rencorosos o de una curiosidad sin objeto.
13. Para ser uno con mi hermano, como el Padre y el Hijo son uno, tenemos que suprimir de nuestro vocabulario toda referencia desobligante hacia el prójimo.
14. En el aspecto de la caridad preguntémosnos siempre qué haría Jesús en nuestro lugar.
15. Caridad en nuestras actuaciones. Procuremos hacerles la vida alegre a los demás. Hay personas que al entrar lo iluminan todo con su alegría.
16. Acerquémosnos siempre a los demás con el ánimo de servirles y no de sacar algún provecho de ellos.
17. No practiquemos la caridad del mosquito que solo se acerca a la víctima para chuparla.
18. La caridad todo lo excusa. Por lo general, salvo en personas de mucha virtud, no solamente no excusamos los pequeños aspectos, sino que con nuestra exageración proverbial los aumentamos.
19. Es fácil y aun frecuente que entre las personas que nos rodean se escapen palabras de mal humor o gestos fuera de lugar. Ponernos entonces en el lugar de la persona que así nos molesta. ¿No habrá tenido muchas contrariedades en ese día y lo que le dijimos fue la gota que hizo desbordar el vaso?
20. Exigimos a los demás las reacciones que nosotras mismas tendríamos, siendo así que todos somos diferentes.
21. Esforzarnos por perdonar inmediatamente. Ciertamente el sufrimiento interior quedará porque somos humanos, pero tratemos de no pensar en ello, así se apagará la llama del resentimiento. Y no hablemos del asunto sino con alguien que pueda remediarlo.
22. Si no excusamos de corazón, tampoco podremos rezar el Padre Nuestro.
23. La caridad todo lo espera: a veces no esperamos nada de una persona porque nos ha desilusionado mucho o creemos que no podrá corregirse. No juzguemos entonces apresuradamente al prójimo, los defectos no son sino el reverso de las cualidades.
24. La caridad todo lo tolera: no debemos perder la paz ante las fallas de los que nos rodean. Nunca creer que el asunto no tiene remedio, sino ayudar a la persona a salir adelante, no según nuestro modo de pensar, sino de acuerdo a lo que requiere su temperamento.
25. Esforzarnos siempre en crecer en la caridad, en la mutua comprensión, en el olvido de los desaires recibidos.
26. Crecer en la verdadera caridad no es fácil porque la perfecta caridad está en el perfecto amor a Dios y en la santidad.
27. Crecer en la caridad es una lucha de todos los días, pero debemos emprenderla con optimismo, con alegría y con fe.

28. Unámonos en el amor de Jesús, sabiendo excusar y disimular nuestros mutuos defectos.
29. “Sed severos con vosotros mismos para que podáis ser indulgentes con los demás”. Pongamos esta frase siempre en práctica, por amor, para que la unión produzca en el Instituto los frutos de caridad que Jesús espera recoger entre nosotras

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO
MENSAJE PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Domingo 19 de noviembre de 2017
“No amemos de palabra sino con obras”

(1). «*Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras*» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las *palabras vacías* presentes a menudo en nuestros labios y los *hechos concretos* con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

(2). «*Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha*» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «*llenos de espíritu y de sabiduría*» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza

principal del Maestro, que proclamó a los pobres como *bienaventurados* y *herederos* del Reino de los cielos (cf. *Mt 5,3*).

«*Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno*» (*Hch 2,45*). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (*2,5-6.14-17*).

(3). Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con *abrazar* y dar *limosna* a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para *estar* con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (*Test 1-3; FF 110*). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un

verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (*Hom. in Matthaeum, 50,3: PG 58*).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

(4). No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo *vocación para seguir a Jesús pobre*. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. *Mt 5,3; Lc 6,20*). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

(5). Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

(6). Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo

nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

(7). Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. *Gn* 18, 3-5; *Hb* 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

(8). El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el *Padre nuestro* es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El *Padre nuestro* es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

(9). Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta *Jornada Mundial de los Pobres* se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva *Jornada Mundial* se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

Francisco

Vaticano, 13 de junio de 2017 Memoria de San Antonio de Padua



SINTESIS DEL RECORRIDO Y DE SUS MENSAJES

Miércoles 6 de septiembre de 2017 ROMA-BOGOTÁ

Llegada en el área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá. Ceremonia de bienvenida.

“Vengo a Colombia siguiendo la huella de mis predecesores, el beato Pablo VI y san Juan Pablo II y, como a ellos, me mueve el deseo de compartir con mis **hermanos colombianos el don de la fe**, que tan fuertemente arraigó en esta tierra, y la esperanza que palpita en el corazón de todos. Sólo así, con fe y esperanza, se pueden superar las numerosas dificultades del camino y construir un País que sea Patria y casa para todos los colombianos”.

“Este encuentro me ofrece la oportunidad para expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen, a lo largo de las últimas décadas, para poner fin a la violencia armada y encontrar caminos de reconciliación. En el último año ciertamente se ha avanzado de modo particular; los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que **la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos**. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, **persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común.**”.

Jueves 7 de septiembre de 2017 – BOGOTÁ

1. Bendición a los fieles desde el balcón del Palacio Cardenalicio, Bogotá

“ Los saludo con gran alegría y les agradezco esta calurosa bienvenida. “Al entrar en una casa, digan primero: “Que descienda la paz sobre esta casa. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá ustedes”. (Lc 10, 5-6). Hoy en entro a esta casa que es Colombia diciéndoles: la paz con ustedes. Así era la expresión de saludo de todo judión y también de Jesús. Porque quise venir hasta aquí como peregrino de paz y de esperanza y deseo vivir estos momentos de

encuentro con alegría dando gracias a Dios por todo el bien que ha hecho en esta nación y en cada una de sus vidas.”

“Bueno, yo tenía escrito aquí: «Veo aquí a muchos jóvenes», pero aunque tuviera los ojos vendados, sé que este lío solamente lo pueden hacer los jóvenes. Ustedes jóvenes —y le voy a hablar a ustedes— han venido de todos los rincones del País: cachacos, costeños, paisas, vallunos, llaneros..., de todos lados. **Para mí siempre es motivo de alegría, de gozo encontrarme con los jóvenes. En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie! (cf. Jn 16,22). Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo —¿En qué?— en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama... —¿Cómo era?— [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»], Dios nos ama con corazón de Padre. Otra vez... [Repiten: «Dios nos ama con corazón de Padre»]. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévase a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el “chiquitaje”, no tengan vuelos rastreros, **vuelen alto y sueñen grande**”**

2. Encuentro con los obispos en el salón del Palacio Cardenalicio, Bogotá

“Muchos pueden contribuir al desafío de esta Nación, pero la misión de ustedes es singular. Ustedes no son técnicos ni políticos, son pastores. **Cristo es la palabra de reconciliación escrita en sus corazones y tienen la fuerza de poder pronunciarla no solamente en los púlpitos, en los documentos eclesiales o en los artículos de periódicos, sino más bien en el corazón de las personas, en el secreto sagrario de sus conciencias, en el calor esperanzado que los atrae a la escucha de la voz del cielo que proclama «paz a los hombres amados por Dios» (Lc 2,14).** Ustedes deben pronunciarla con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios, la única capaz de derrotar la cínica soberbia de los corazones autorreferenciales”.

“No descuiden, por favor, la vida de los consagrados y consagradas. **Ellos y ellas constituyen la bofetada kerigmática a toda mundanidad y son llamados a quemar cualquier resaca de valores mundanos en el fuego de las bienaventuranzas vividas sin glosa y en el total abajamiento de sí mismos en el servicio.** Por favor, no los consideren como «recursos de utilidad» para las obras

apostólicas; más bien, sepan ver en ellos el grito del amor consagrado de la Esposa: «Ven Señor Jesús» (*Ap 22,20*)”.

3. Encuentro con el Comité directivo del CELAM en la Nunciatura Apostólica, Bogotá

“Dios, al hablar en Jesús al hombre, no lo hace con un vago reclamo como a un forastero, ni con una convocación impersonal como lo haría un notario, ni con una declaración de preceptos a cumplir como lo hace cualquier funcionario de lo sacro. **Dios habla con la inconfundible voz del Padre al hijo, y respeta su misterio porque lo ha formado con sus mismas manos y lo ha destinado a la plenitud. Nuestro mayor desafío como Iglesia es hablar al hombre como portavoz de esta intimidad de Dios, que lo considera hijo, aun cuando reniegue de esa paternidad, porque para Él somos siempre hijos reencontrados**”.

“**La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio** (cf. *Lumen Gentium*, 5) y Pueblo (cf. *ibíd.*, 9), o mejor aún: en ella se realiza el Misterio a través del Pueblo de Dios”.

“Cercanía y encuentro. Cercanía y encuentro son los instrumentos de Dios que, en Cristo, se ha acercado y nos ha encontrado siempre. **El misterio de la Iglesia es realizarse como sacramento de esta divina cercanía y como lugar permanente de este encuentro.** De ahí la necesidad de la cercanía del obispo a Dios, porque en Él se halla la fuente de la libertad y de la fuerza del corazón del pastor, así como de la cercanía al Pueblo Santo que le ha sido confiado. En esta cercanía el alma del apóstol aprende a hacer tangible la pasión de Dios por sus hijos”

...

La esperanza en América Latina tiene un rostro joven.

“Se habla con frecuencia de los jóvenes —se declaman estadísticas sobre el continente del futuro—, algunos ofrecen noticias sobre su presunta decadencia y sobre cuánto estén adormilados, otros aprovechan de su potencial para consumir, no pocos les proponen el rol de peones del tráfico de la droga y de la violencia. **No se dejen capturar por tales caricaturas sobre sus jóvenes. Mírenlos a los ojos, busquen en ellos el coraje de la esperanza.** No es verdad que estén listos para repetir el pasado. Ábránles espacios concretos en las Iglesias particulares que les han sido confiadas, inviertan tiempo y recursos en su formación. Propongan programas educativos incisivos y objetivos pidiéndoles, como los padres le piden a los hijos, el resultado de sus potencialidades y educando su corazón en la alegría de la profundidad, no de la superficialidad. No se conformen con retóricas u opciones escritas en los planes pastorales jamás puestos en práctica”.

...

La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino

“No es necesario que me alargue para hablar del rol de la mujer en nuestro continente y en nuestra Iglesia. De sus labios hemos aprendido la fe; casi con la leche de sus senos hemos adquirido los rasgos de nuestra alma mestiza y la inmunidad frente a cualquier desesperación. Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciudad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres la Iglesia del continente perdería la fuerza de renacer continuamente. **Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia, encienden y reencienden la llama de la fe. Es un serio deber comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan.** Acompañaron a Jesús misionero; no se retiraron del pie de la cruz; en soledad esperaron que la noche de la muerte devolviese al Señor de la vida; inundaron el mundo con el anuncio de su presencia resucitada. **Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe en este continente, no la vamos a obtener sin las mujeres. Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo;** ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia latinoamericana; en su salir con Jesús; en su perseverar, incluso en el sufrimiento de su Pueblo; en su aferrarse a la esperanza que vence a la muerte; en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado”.

4. Homilía Santa Misa en el Parque Simón Bolívar, Bogotá

“Pero también aquí, como en otras partes, hay densas tinieblas que amenazan y destruyen la vida: las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social; las tinieblas corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta

y desafortunada lo que está destinado para el bienestar de todos; las tinieblas del irrespeto por la vida humana que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo; las tinieblas de la sed de venganza y del odio que mancha con sangre humana las manos de quienes se toman la justicia por su cuenta; las tinieblas de quienes se vuelven insensibles ante el dolor de tantas víctimas. **A todas esas tinieblas Jesús las disipa y destruye con su mandato en la barca de Pedro: «Navega mar adentro» (Lc 5,4)**”.

“Y como los Apóstoles, hace falta llamarnos unos a los otros, hacernos señas, como los pescadores, volver a considerarnos hermanos, compañeros de camino, socios de esta empresa común que es la patria. Bogotá y Colombia son, al mismo tiempo, orilla, lago, mar abierto, ciudad por donde Jesús ha transitado y transita, para ofrecer su presencia y su palabra fecunda, para sacar de las tinieblas y llevarnos a la luz y a la vida. Llamar a otros, a todos, para que nadie quede al arbitrio de las tempestades; subir a la barca a todas las familias, ellas son santuarios de vida; hacer lugar al bien común por encima de los intereses mezquinos o particulares, cargar a los más frágiles promoviendo sus derechos”.

Viernes 8 de septiembre de 2017 – Bogotá-Villavicencio-Bogotá

1. Homilía Santa Misa en Villavicencio

“¡Tú nacimiento, Virgen Madre de Dios, es el nuevo amanecer que ha anunciado la alegría a todo el mundo, porque de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios! (cf. Antífona del Benedictus). **La festividad del nacimiento de María proyecta su luz sobre nosotros, así como se irradia la mansa luz del amanecer sobre la extensa llanura colombiana, bellísimo paisaje del que Villavicencio es su puerta, como también en la rica diversidad de sus pueblos indígenas”.**

“María es el primer resplandor que anuncia el final de la noche y, sobre todo, la cercanía del día. Su nacimiento nos hace intuir la iniciativa amorosa, tierna, compasiva, del amor con que Dios se inclina hasta nosotros y nos llama a una maravillosa alianza con Él que nada ni nadie podrá romper”.

“Este pueblo de Colombia es pueblo de Dios; también aquí podemos hacer genealogías llenas de historias, muchas de amor y de luz; otras de desencuentros, agravios, también de muerte. ¡Cuántos de ustedes pueden narrar destierros y desolaciones!, ¡cuántas mujeres, desde el silencio, han perseverado solas y cuántos hombres de bien han buscado dejar de lado enconos y rencores, queriendo combinar justicia y bondad! ¿Cómo haremos para dejar que entre la luz? ¿Cuáles son los caminos de reconciliación? Como María, decir sí a la historia completa, no a una parte; como José, dejar de lado pasiones y orgullos; como Jesucristo, hacernos cargo, asumir, abrazar esa historia, porque ahí están ustedes, todos los colombianos, ahí está lo que somos y lo que Dios puede hacer con nosotros si decimos sí a la verdad, a la bondad, a la reconciliación. Y esto sólo es posible si llenamos de la luz del Evangelio nuestras historias de pecado, violencia y desencuentro”.

2. Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional, Parque Las Malocas, Villavicencio

“Desde el primer día he deseado que llegara este momento de nuestro encuentro. Ustedes llevan en su corazón y en su carne las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos pero también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza. Vengo aquí con respeto y con una conciencia clara de estar, como Moisés, pisando un terreno sagrado (cf. Ex 3,5). Una tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos”.

“Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. Y estoy aquí no tanto para hablar yo sino para estar cerca de ustedes y mirarlos a los ojos, para escucharlos y abrir mi corazón a vuestro testimonio de vida y de fe. Y si me lo permiten, desearía también abrazarlos y llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos —yo también tengo que pedir perdón— y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza”.

“Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz”.

“Quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias.

Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia (cf. Oración atribuida a san Francisco de Asís).”

“Y todas estas intenciones, los testimonios escuchados, las cosas que cada uno de ustedes sabe en su corazón, historias de décadas de dolor y sufrimiento, las quiero poner ante la imagen del crucificado, el Cristo negro de Bojayá:

*Oh Cristo negro de Bojayá, que nos recuerdas tu pasión y muerte;
junto con tus brazos y pies te han arrancado a tus hijos que buscaron refugio en ti.
Oh Cristo negro de Bojayá, que nos miras con ternura y en tu rostro hay serenidad;
palpita también tu corazón para acogernos en tu amor.
Oh Cristo negro de Bojayá, haz que nos comprometamos a restaurar tu cuerpo.
Que seamos tus pies para salir al encuentro del hermano necesitado;
tus brazos para abrazar al que ha perdido su dignidad;
tus manos para bendecir y consolar al que llora en soledad.
Haz que seamos testigos de tu amor y de tu infinita misericordia. Amén”*

1. Homilía Santa Misa en el aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín

“Son tres actitudes que tenemos que plasmar en nuestra vida de discípulos:

Lo primero, *ir a lo esencial*. No quiere decir «romper con todo», romper con aquello que no se acomoda a nosotros, porque tampoco Jesús vino «a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud» (Mt 5,17). Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor.

La segunda palabra, *renovarse*. Como Jesús «zarandeaba» a los doctores de la ley para que salieran de su rigidez, ahora también la Iglesia es «zarandeada» por el Espíritu para que deje sus comodidades y sus apegos. La renovación no nos debe dar miedo. La Iglesia siempre está en renovación. **No se renueva a su antojo, sino que lo hace «firme y bien fundada en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia» (Col 1,23).**

La tercera palabra, *involucrarse*. Aunque para algunos eso parezca ensuciarse o mancharse. Como David o los suyos que entraron en el Templo porque tenían hambre y los discípulos de Jesús entraron en el sembrado y comieron las espigas, **también hoy a nosotros se nos pide crecer en arrojo, en un coraje evangélico que brota de saber que son muchos los que tienen hambre, hambre de Dios - cuánta gente tiene hambre de Dios-, hambre de dignidad, porque han sido despojados.**

Hermanos, la Iglesia no es una aduana, quiere las puertas abiertas porque el corazón de su Dios está no sólo abierto, sino traspasado por el amor que se hizo dolor. No podemos ser cristianos que alcen continuamente el estandarte de «prohibido el paso», ni considerar que esta parcela es mía, adueñándome de algo que no es absolutamente mío. La Iglesia no es nuestra, hermanos, es de Dios; Él es el dueño del templo y del sembrado; todos tienen cabida, todos son invitados a encontrar aquí y entre nosotros su alimento. Todos.”.

2. Encuentro en el Hogar San José

“También el Niño Jesús fue víctima del odio y de la persecución; también Él tuvo que huir con su familia, dejar su tierra y su casa, para escapar de la muerte. Ver sufrir a los niños hace mal al alma porque los niños son los predilectos de Jesús. No podemos aceptar que se les maltrate, que se les impida el derecho a vivir su niñez con serenidad y alegría, que se les niegue un futuro de esperanza.

A ustedes hermanos y hermanas, religiosos y laicos **quisiera recordarles dos realidades que no deben faltar porque son parte de la identidad cristiana: el amor que sabe ver a Jesús presente en los más pequeños y débiles, y el deber sagrado de llevar a los niños a Jesús.** En esta tarea, con sus gozos y sus penas, los encomiendo también a la protección de san José. Aprendan de él, que su ejemplo los inspire y los ayude en el cuidado amoroso de estos pequeños, que son el futuro de la sociedad colombiana, del mundo y de la Iglesia, para que como el mismo Jesús, ellos puedan crecer, robustecerse en sabiduría, en gracia, delante de Dios y de los demás . Que Jesús y María, junto con san José, los acompañen y los protejan, los llenen de su ternura, su alegría y su fortaleza”.

3. Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, seminaristas y sus familias, en La Macarena.

“La alegoría de la vid verdadera que acabamos de escuchar del Evangelio de Juan se da en el contexto de la última cena de Jesús. En ese ambiente de intimidad, de cierta tensión pero cargada de amor, el Señor lavó los pies de los suyos, quiso perpetuar su memoria en el pan y el vino, y también les habló a los que más quería desde lo hondo de su corazón. En esa primera noche «eucarística», en esa primera caída del sol después del gesto de servicio, Jesús abre su corazón; les entrega su testamento. Y así como en aquel cenáculo se siguieron reuniendo posteriormente los Apóstoles, con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús, hoy también acá en este espacio nos hemos reunido nosotros a escucharlo, y a escucharnos.

La hermana Leidy de San José, María Isabel y el padre Juan Felipe nos han dado su testimonio. También cada uno de los que estamos aquí podríamos narrar la propia historia vocacional. Y todos coincidirían en la experiencia de Jesús que sale a nuestro encuentro, que nos primerea y que de ese modo nos ha captado el corazón. **Como dice el Documento de Aparecida: «Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (n. 29), el gozo de evangelizar”.**

...

“¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna.

Permanecer en Jesús no puede ser una actitud meramente pasiva o un simple abandono sin consecuencias en la vida cotidiana, siempre trae una consecuencia, siempre. Permítanme proponerles tres modos de hacer efectivo este permanecer, o sea que los puede ayudar a permanecer en Jesús.

a) Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús: Con la mirada y los sentimientos de Jesús, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia

b). Permanecemos contemplando su divinidad: Despertando y sosteniendo la admiración por el estudio que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce. Privilegiando para ese conocimiento el encuentro con la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos.

c) Finalmente, hay que permanecer en Cristo para vivir en alegría: tercero, permanecer para vivir en alegría. Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de Evangelii nuntiandi [Pablo VI]. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído”.

Domingo 10 de septiembre de 2017 – Bogotá-Cartagena-Roma

1. Bendición primera piedra casas para los sin techo, Obra Talitha. Plaza San Francisco, Cartagena

“Dígnate colmar de tus bendiciones a estos servidores tuyos, que quieren dedicarse generosamente a la ayuda de los hermanos; haz que, en las necesidades urgentes, te sirvan fielmente con una entrega total en la persona del prójimo ¡.

2. Ángelus en el atrio de San Pedro Claver, Cartagena

“Todavía hoy, en Colombia y en el mundo, millones de personas son vendidas como esclavos, o bien mendigan un poco de humanidad, un momento de ternura, se hacen a la mar o emprenden el camino porque lo han perdido todo, empezando por su dignidad y por sus propios derechos”. ... “Este santo fue, por lo demás, acusado injustamente de ser indiscreto por su celo y debió enfrentar duras críticas y una pertinaz oposición por parte de quienes temían que su ministerio socavase el lucrativo comercio de los esclavos”. Pedro Claver, se hacía llamar «esclavo de los negros para siempre», desde el día de su profesión solemne. “Él esperaba las naves que llegaban desde África al principal mercado de esclavos del Nuevo Mundo. Muchas veces los atendía solamente con gestos evangelizadores, por la imposibilidad de comunicarse, por la diversidad de los idiomas”.

3. Homilía Santa Misa en el área portuaria de Contecar, Cartagena

“En esta ciudad, que ha sido llamada «la heroica» por su tesón hace 200 años en defender la libertad conseguida, celebro la última Eucaristía de este viaje a Colombia. También, desde hace 32 años, Cartagena de Indias es en Colombia la sede de los Derechos Humanos porque aquí como pueblo se valora que «gracias al equipo misionero formado por los sacerdotes jesuitas Pedro Claver y Corberó, Alonso de Sandoval y el Hermano Nicolás González, acompañados de muchos hijos de la ciudad de Cartagena de Indias en el siglo XVII, nació la preocupación por

aliviar la situación de los oprimidos de la época, en especial la de los esclavos, por quienes clamaron por el buen trato y la libertad»

“En estos días escuché muchos testimonios de quienes han salido al encuentro de personas que les habían dañado. Heridas terribles que pude contemplar en sus propios cuerpos; pérdidas irreparables que todavía se siguen llorando, sin embargo han salido, han dado el primer paso en un camino distinto a los ya recorridos. **Porque Colombia hace décadas que a tientas busca la paz y, como enseña Jesús, no ha sido suficiente que dos partes se acercaran, dialogaran; ha sido necesario que se incorporaran muchos más actores a este diálogo reparador de los pecados.** «Si no te escucha, busca una o dos personas más» (Mt 18,15), nos dice el Señor en el Evangelio”.

¿Cuánto hemos accionado en favor del encuentro y de la paz? ¿Cuánto hemos omitido, permitiendo que la barbarie se hiciera carne en la vida de nuestro pueblo? Jesús nos manda a confrontarnos con esos modos de conducta, esos estilos de vida que dañan el cuerpo social, que destruyen la comunidad. ¡Cuántas veces se «normalizan» procesos de violencia, exclusión social, sin que nuestra voz se alce ni nuestras manos acusen proféticamente!”

«Dar el primer paso» es, sobre todo, salir al encuentro de los demás con Cristo, el Señor. Y Él nos pide siempre dar un paso decidido y seguro hacia los hermanos, renunciando a la pretensión de ser perdonados sin perdonar, de ser amados sin amar. Si Colombia quiere una paz estable y duradera, tiene que dar urgentemente un paso en esta dirección, que es aquella del bien común, de la equidad, de la justicia, del respeto de la naturaleza humana y de sus exigencias.

4. Palabras de despedida del Santo Padre, Área Portuaria de Contecar, Cartagena

Queridos hermanos, quisiera dejarles una última palabra: no nos quedemos en «dar el primer paso», sino que sigamos caminando juntos cada día para ir al encuentro del otro, en busca de la armonía y de la fraternidad. No podemos quedarnos parados. El 8 de septiembre de 1654 moría aquí mismo San Pedro Claver; lo hacía después de cuarenta años de esclavitud voluntaria, de incansable labor en favor de los más

pobres. Él no se quedó parado, después del primer paso siguieron otros y otros y otros. Su ejemplo nos hace salir de nosotros mismos e ir al encuentro del prójimo.

Colombia, tu hermano te necesita, ve a su encuentro llevando el abrazo de paz, libre de toda violencia, esclavos de la paz, para siempre.

PAPA FRANCISCO

COMUNICACIÓN DE LA CMIS.

DENTRO DE LA VIDA CONSAGRADA

LA FORMACIÓN ES UN PROCESO QUE DURA TODA LA VIDA.

LA CALIDAD DE ESTA FORMACIÓN DETERMINA LA FIDELIDAD

DE LOS MIEMBROS Y EL FUTURO DE CADA INSTITUTO.

INTRODUCCIÓN

La Conferencia Mundial de Institutos Seculares en circular de Julio 6, 2017 da a conocer el trabajo realizado sobre la Formación en los Institutos Seculares, uno de los temas mas sobresalientes durante el Año de la Vida Consagrada. Posteriormente, en su Asamblea de agosto 2016, trató esta cuestión y encargó a su Consejo Ejecutivo para desarrollar unos criterios útiles a los Institutos Seculares sobre la FORMACIÓN.

En enero 2017 la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada también publicó el documento “PARA EL VINO NUEVO, ODRES NUEVOS” con elementos importantes en la formación. El Consejo Ejecutivo de la CMIS ha profundizado este tema, teniendo en cuenta los aportes y la experiencia de muchos institutos. Y propone este documento con algunos consejos importantes como una ayuda para la reflexión y el desarrollo de planes de formación, adaptados a la realidad de cada instituto y de sus propias posibilidades.

SUGERENCIAS PARA LA PREPARACIÓN DEL PLAN DE FORMACIÓN EN LOS INSTITUTOS SECULARES

ALGUNOS ASPECTOS DE CARÁCTER GENERAL

- ✓ **Las diversas etapas de formación:** La aproximación-aspirantado, la formación inicial y la formación continua; y de cada una: la duración (que puede ser variable según las personas), el contenido para cada etapa formativa y los indicadores de evaluación (aunque los contenidos puedan cambiar en base a las personas).
- ✓ **La formación de los formadores** es importantísima y no puede trarse de una formación genérica pero debe tener en cuenta los diversos ámbitos de la formación de los miembros.
- ✓ Es necesario tener siempre en gran consideración la diversidad de las culturas y de las personas.
- ✓ **Un Programa Institucional** (Ratio institutionis) para cualquier Instituto (V C, 68). Es necesario que los programas de formación sean modificados en consideración de los rápidos cambios socio-culturales que modifican la vida y el pensamiento de la persona en formación.
- ✓ Cualquier miembro es ante todo responsable de su propia formación.

ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES A TENER EN CONSIDERACIÓN

- ✓ La oración personal y comunitaria.
- ✓ El acompañamiento personal y de la fraternidad.
- ✓ La vida en la comunidad eclesial y en el Instituto.
- ✓ El acompañamiento de la persona a través del diálogo frecuente y programado oportunamente.
- ✓ El ejercicio hacia el discernimiento como capacidad para leer las acciones del Espíritu Santo, los signos de los tiempos y cómo desarrollar un proceso de toma de decisiones.
- ✓ La capacidad de vivir en soledad, con autonomía y libre de prejuicios; la presencia en el mundo.
- ✓ La apertura a la dimensión internacional y la disponibilidad a la acogida.

ALGUNOS ÁMBITOS FUNDAMENTALES PARA CUALQUIER FORMACIÓN

- ✓ La madurez humana.
- ✓ La vida espiritual.
- ✓ La formación bíblico-teológica, eclesiológica y pastoral.
- ✓ La vida consagrada en el mundo.
- ✓ La misión de los/de las laicos/laicas (y de los sacerdotes) en el mundo.
- ✓ El carisma del Instituto.

N.B.: La Biblia, el Catecismo de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y Vita Consecrata son textos e instrumentos fundamentales para la formación.

ALGUNOS MODOS DE FORMACIÓN

- ✓ La formación debe ser personalizada, adecuada a cada persona, a su historia, a su cultura, a su camino de fe, a su edad, ...
- ✓ La forma de acompañamiento: la formación puede ser hecha en el lugar en el que viven los miembros, en algún lugar o -parcialmente- por medios digitales (según la Capacidad de utilizarlos); pero el contacto personal es indiscutible.
- ✓ Se puede prever diversos tipos de reagrupamiento para los tiempos de formación.
- ✓ Las modalidades prácticas deben ser individuales teniendo siempre presente la situación del lugar. Es importante utilizar las oportunidades de formación que son ofrecidos a nivel local: iniciativas organizadas por las iglesias locales (cursos de teología, cursos bíblicos, ...); iniciativas organizadas por las Conferencias nacionales de IISS. .
- ✓ Podría ser muy interesante para comenzar algunas formas de colaboración entre los Institutos Seculares para la formación. En particular, sería muy útil si los Institutos masculinos o sacerdotales pidieran la colaboración de las mujeres.

Una bella imagen bíblica para la formación: Moisés y el zarza ardiente:

"Quítate las sandalias porque estás en tierra sagrada" (Ex 3,5).

NOTICIAS DE FAMILIA

NUESTRO SALUDO DE CONDOLENCIA:

BARRANCABERMEJA. Falleció Nina, hermana de Nancy Muñoz.

BUCARAMANGA Falleció Nabor Fonseca padre de Fanny, Falleció Elia Suarez hermana de Leonor

PEREIRA. Falleció Ángel José, tío de María Deisy Gómez

OREMOS POR NUESTROS ENFERMOS:

Virgen de Lourdes, rogad por nosotros. Consuelo de los afligidos, rogad por nosotros.

Salud de los enfermos, rogad por nosotros. Amén.

FAMILIARES:

ARMENIA: María Teresa hermana de Rosalba Rodas

BARRANQUILLA: Rosalía, mamá de Nancy Vergara. Georgina, hermana de Olga Cabarcas. Lolita, hermana de Lucía Tirado. Olga, hermana de Gladys Mattar.

BOGOTÁ: Héctor Ignacio, hermano de Teresita Rodríguez. Alicia, hermana de Araceli Londoño. Estela, Araceli y Rafael, hermanos de Teresa Velandia.

BUCARAMANGA: María Paula sobrina de Alix Amorocho. Bernardo Varon hijo de Leonor Plata.

CARTAGENA: Liliana sobrina de Dinorah Gutiérrez. Tulia, hermana de Dora Arrieta. Margarita Casab, mamá de Cecilia Caraballo.

CUCUTA – Ana Lucinda Bautista, madre de Nelly Bautista

FONSECA: Concepción, hermana de Elva Parodi. Luis Miguel, sobrino de Etelvina Molina.

MEDELLIN: Luis Carlos, hermano de María Victoria Arango, Elcira, hermana de Gilma Posada Leonisa, madre de Nora Montoya. Tulia Agudelo, madre de Rosita Franco. Gabriela y Mila hermanas de Sofía Arango.

PASTO: Rafael Antonio Duque, padre de Martha Cecilia. Lucrecia hermana de Luz Nelly Rengifo

PEREIRA: Hernán, hermano de Carmenza Ocampo.

PLATO: Alcira, hermana de Magola García.

SANTA MARTA: Adriano y Edelmira padres de Clarita Serpa. Ruth, hermana de Dennis Navarro. Juana, madre de Dalgy Padilla.

SOLEDAD: María y Efrain, hermanos de Carmen Mejía.

VALLEDUPAR: Nayibe Cure, hermana de Mary.

FIELES SIERVAS DE JESÚS EN COLOMBIA:

ARMENIA, Lida Cardona

BARRANQUILLA: Elena McMaster. Elmira Cabrales. Angelina de Gómez. Ana Reales. Gloris Navarro. Olga Cabarcas. Lucía Tirado. Rosalba Guevara.

BOGOTÁ: Evita Riveros. Aurora Rodríguez. Zoila Rosa Mora. Teresita Rodríguez. Angélica Sánchez

BUCARAMANGA: Marina Hernández. Lola Bueno. Josefa Gómez, Romelia López. Alix Amorocho.

CALI: Dora Poveda. Marina Arroyo. Graciela Henao.

CARTAGENA: Gladys Schotborgh. Dora Arrieta. Betty Cardona. Lilia Arrázola

CÚCUTA: Emperatriz Omaña.

ENVIGADO: Benigna Soto

FONSECA: Emilia Ariza.

IBAGUE –Alba Cecilia Rodriguez

MANIZALES: Melba López . Libia Valencia. Ana de Dios y Carmen Libia Granda.

MEDELLÍN: Adela Gaviria, Delia Sánchez. Nubia Osorio. Soledad Naranjo. Elena Gallego. Amparo Saldarriaga. Mariela Henao. Tulia Espinal. María Elena Restrepo.

PASTO: Rosita Hoyos.

PEREIRA: Carmenza Ocampo.

POPAYÁN: Imelda Arcos

SAN GIL: Lucila Torres de O.

SANTA MARTA: Imera Reyes. Sara Núñez. Dennis Navarro. Vitalia Yépez.
Virginia Gómez.

SOLEDAD: Carmen Donado. Julia Salas. Carmen Mejía.

VALLEDUPAR: Mary Cure. María Teresa Martínez. Milsa Martínez Montero.

FIELES SIERVAS DE JESÚS EN EL EXTERIOR:

ECUADOR: Cuenca: Maruja Cisneros, Amanda Calderón.

Quito: Esther Guerrón, Rosario Barahona. Eloisa Mayorga.

ESTADOS UNIDOS: Bertica de Pinilla

SUIZA: Rosemarie Jaeggli.

EL PASO DEL HURACÁN IRMA POR LA FLORIDA.

Noticias de Bertica de Pinilla y Visia Domínguez.

Bertica y su hija Patricia evacuaron la zona de **Key Biscayne** y se refugiaron en casa de Ana Judith en Tamarac. Agradecen a Dios por haber salido sanas y salvas en esta emergencia.

Visia reconoce la infinita misericordia de Dios con ella y con su familia. A pesar de la magnitud del huracán que golpeó fuertemente a Miami, todos están bien, sin consecuencias que lamentar.

TESTIMONIO VOCACIONAL DE LUZ AMPARO MONTOYA ESCOBAR.

Recopilando mis recuerdos de nueve años de experiencias vividas en un país como ISRAEL.

Me encontraba vinculada al Centro San Pio X de Medellín y laboraba en una pequeña empresa de confecciones desde hacía varios años, pero mis condiciones económicas eran limitadas. Soy viuda, tengo varios hijos y veo por mi padre anciano y enfermo.

Sabía por personas amigas de la posibilidad de trabajar fuera de Colombia, en otro país como Israel, para acompañar adultos mayores en su propia familia. Una

colombiana que vivía esta experiencia había dado mi nombre como referencia. Cuando me llegó la invitación me sentí bendecida por Dios, me llené de ilusión, tenía grandes expectativas, pero sin dinero para los pasajes de avión internacional. Todo se fue dando y pude cumplir los requisitos. Recibí el contrato de trabajo por cinco años. Viajé sola, llegué a Tel Aviv, entré a un país judío pero consciente que eran nuestras raíces. La mayor dificultad: el idioma hebreo, luego lo fui aprendiendo y puedo decir que lo hablo, leo y escribo.

La primera señora que acompañé hablaba español ladino. Luego de un tiempo salí de allí a atender una señora que solo hablaba hebreo. Después pasé a Jerusalén con un médico argentino. Ahora permanezco en Jerusalén con otra familia uruguaya con la señora Taiby. Me han acogido de manera excepcional, ellos saben de mi vocación de consagrada y no me cohíben para asistir a la misa y a ir con algunos grupos a visitar los lugares santos. Voy los viernes a hacer el viacrucis en la vía dolorosa, frecuento la basílica del Santo Sepulcro y me gusta mucho estar en Belén.

La mayor fortaleza que tengo es mi vocación de consagrada secular, abiertamente me presento como miembro del Instituto. He conocido sacerdotes hispanos, conventos y procuro acercarme a parroquias católicas. Esto me ha permitido participar de retiros, convivencias y turismo religioso.

Mantengo permanente comunicación virtual con mis dirigentes del Instituto en el Centro San Pio X de Medellín. Para mí ha sido muy importante la formación de mi familia y del Instituto. La consigna de la oración de las unas por las otras me sostiene a la distancia y a todas las tengo presente todos los días. Inclusive me alegré mucho que el pasado 27 de septiembre me correspondió orar por Adela. Como dicen que nos salvamos en racimo, aunque sea la última de este racimo de uvas, con la ayuda de Dios no quiero desprenderme de mis hermanas Fieles Siervas.

Ahora ustedes me van a dar la razón de mi agradecimiento con el Señor por vivir aquí en Tierra Santa:

Al ir a Belén, mi primera impresión fue pensar que era el lugar donde nació Jesús. Al contrario de algunas personas indiferentes, por suerte a mí me impactó, me fascinó ver dónde nació y me cuestioné: la virgen María fue a Ein Karem a visitar a su prima Isabel, las distancias son muy grandes, de días y noches. Y cuando Jesús nació, San José y la Virgen María caminaron sus días y noches, quizá comerían un pan duro. Al programar las visitas al año siguiente me preguntaron, Amparo a dónde va a pasar la navidad? De inmediato respondí, en Belén.

A mis compañeras nuevas que están en formación les digo: Dios nos ha invitado a vivir una experiencia de cercanía con El. El Evangelio habla del joven rico que se acercó a Jesús (Mt19:16), Maestro qué debo hacer para conseguir la vida eterna A nosotras, a diferencia del joven, es Jesús quien nos llama. O dicho de otra manera, nos invita a acercarnos a El

Invitadas a vivir la vida de una manera diferente mirando con atención cuanto bien te ha hecho con esta llamada a vivir de una manera diferente, en contravía de la mayoría, las gracias y bendiciones de los consejos evangélicos. Porque el estar aquí en este mundo es por un tiempo definido, pero la otra vida a la que nos ha llamado Jesús es eterna. No importa las incomodidades de los años que estemos aquí, lo más importante es el encuentro con quien le hemos ofrecido todo.

No nos salvamos solas sino en racimo, yo aquí estoy sola. No es que no busque a otros. Hablo, les doy mensajes, pero la gente vive solamente el hoy. Hay una del Ecuador que la ilusioné para al viacrucis por la Vía Dolorosa, pocas veces nos hemos encontrado, pero como regresamos caminando nos venimos rezando el rosario por calles donde nadie reza el rosario. Yo aunque esté de última del racimo, con la ayuda de Dios y como fruto de la oración de todas mis hermanas me esforzaré de no desprenderme.

Gracias, se me agotan las palabras por todo el bien que he recibido, que sigamos unidas en la oración a Jesús y María.

Un fuerte abrazo fraterno para cada una y muchas bendiciones.

LUZ AMPARO MONTTOYA ESCOBAR